



Recepción: 27 / 05 / 2016

Aceptación: 14 / 09 / 2016

Publicación: 06 / 01 / 2017



Ciencias de la educación

Artículo original

Resiliencia y educación, dualidad conceptual inseparable

Resilience and education, inseparable conceptual duality

Resiliência e educação, dualidade conceitual inseparável

Máximo Prado Solis^I
máximo.prados@utelvt.edu.ec

Walter V. Becerra Quiñonez^{II}
walterbecerra@hotmail.com

Carmen C. Torres Estacio^{III}
carmen.torres@utelvt.edu.ec

Correspondencia: máximo.prados@utelvt.edu.ec

^I Master en Ciencias Especialidad Docencia Universitaria, Doctor en Ciencias de la Educación Mención Investigación y Planificación Educativa, Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Estudios del Desarrollo, Carrera de Sociología, Docente de la Universidad Luis Vargas Torres de Esmeraldas, Esmeraldas, Ecuador.

^{II} Magister en Docencia Mención Gestión en Desarrollo del Currículo, Ingeniero Zootecnista, Docente de la Universidad Luis Vargas Torres de Esmeraldas, Esmeraldas, Ecuador.

^{III} Magister en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales, Diplomado Superior en Diseño de Proyectos, Especialista en Liderazgo y Gerencia, Doctora en Ciencias de la Educación Mención Gerencia Educativa, Licenciada en Ciencias de la Educación Profesora de Enseñanza Secundaria en la Especialización de Filosofía y Ciencias Socio Económicas, Docente de la Universidad Luis Vargas Torres de Esmeraldas, Esmeraldas, Ecuador.

Resumen

La Resiliencia y la Educación, se convierten en referentes obligados para los estudios realizados de ambos conceptos a nivel mundial. Esta simbiosis surge en un momento, cuando el ser humano se ve afectado física, mental y espiritualmente por una serie de elementos que impactan al planeta, consecuencia de acciones previas que el mismo hombre viene realizando, de allí la importancia de este concepto en el ámbito educativo. Diversos estudios han destacado el papel de la escuela, el docente y las experiencias escolares en la construcción de la resiliencia. Un cuerpo creciente de investigaciones apunta a la resiliencia, un componente clave del aprendizaje emocional social, como una faceta crítica de la educación. El presente ensayo tiene como propósito fundamental develar la importancia de la resiliencia para la construcción de una pedagogía preventiva, garantizando a los estudiantes una adaptación positiva en el medio escolar y en consecuencia una garantía de éxito en las diferentes dimensiones del ser. Entre las reflexiones finales, se puede afirmar que, la resiliencia es un medio de educación y la educación es un medio para la resiliencia de allí que ambos conceptos se entretreje como una telaraña que atrapa a todos los integrantes de la institución educativa convirtiéndola en el lugar apropiado para que estudiantes y maestros vivan una experiencia sin precedentes que conlleve a la autorrealización personal y al éxito en la escuela y en la vida.

Palabras clave: Resiliencia; educación; resiliencia académica.

Abstract

Resilience and Education, become obligatory references for studies of both concepts worldwide. This symbiosis arises in a moment, when the human being is affected physically, mentally and spiritually by a series of elements that impact the planet, consequence of previous actions that the same man has been realizing, of there the importance of this concept in the scope educational. Several studies have highlighted the role of school, teacher and school experiences in building resilience. A growing body of research points to resilience, a key component of social emotional learning, as a critical facet of education. This essay aims to unveil the importance of resilience for the construction of a preventive pedagogy guaranteeing students a positive adaptation in the school environment and consequently a guarantee of success in the different dimensions of being.

Among the final reflections, it can be said that, resilience is a means of education and education

is a means to resilience from there that both concepts are interwoven as a web that traps all members of the educational institution making it the place appropriate for students and teachers to experience an unprecedented experience that leads to self-realization and success in school and life.

Keywords: Resilience; education; academic resilience.

Resumo

Resiliência e Educação, tornam-se referências obrigatórias para estudos de ambos os conceitos em todo o mundo. Esta simbiose surge em um momento, quando o ser humano é afetado fisicamente, mental e espiritualmente por uma série de elementos que afetam o planeta, consequência de ações anteriores que o mesmo homem realizou, daí a importância desse conceito no escopo educação. Vários estudos têm destacado o papel das experiências escolares, docentes e escolares na construção da resiliência. Um crescente corpo de pesquisa aponta para a resiliência, um componente-chave do aprendizado emocional social, como uma faceta crítica da educação. O objetivo deste ensaio é descobrir a importância da resiliência para a construção de uma pedagogia preventiva, garantindo aos alunos uma adaptação positiva no ambiente escolar e, conseqüentemente, uma garantia de sucesso nas diferentes dimensões do ser. Entre as reflexões finais, pode-se dizer que a resiliência é um meio de educação e educação é um meio para a resiliência a partir daí que ambos os conceitos são entrelaçados como uma web que atrapa todos os membros da instituição educacional tornando-o o lugar apropriado para estudantes e professores para experimentar uma experiência sem precedentes que leva à auto-realização pessoal e sucesso na escola e na vida.

Palavras chave: Resiliência, educação, resiliência acadêmica.

Introducción

En la actualidad se promueve la resiliencia como un fenómeno que destaca las capacidades humanas frente a la adversidad, hecho que no resulta casual en sociedades modernas o que viven en la modernidad, por la valoración que éstas dan a la autonomía y a los derechos individuales (Lagos & Ossa, 2010). Algunas corrientes pedagógicas permiten comprender la escuela como un escenario de empoderamiento en el que las personas pueden estar en una posición de mayor

control sobre sus vidas económicas, políticas, sociales y culturales, reconociendo que el mundo en el que viven es, en buena medida, responsabilidad de ellas mismas (López, 2010).

La psicología social se apropia de un término relativamente nuevo en el contexto educativo, y el cual lo desarrolla al punto de establecer una simbiosis, ambos conceptos Resiliencia y Educación, se convierten en referentes obligados para los estudios realizados a nivel mundial; aunque, las acepciones del término resiliencia han sido asociadas al área de la salud y de la educación, desde donde la psicología la ha adaptado para hacerla parte de su quehacer, en cada una de ellas conserva su esencia (Lagos & Ossa, 2010).

La resiliencia surge en un momento realmente necesario, cuando el ser humano se ve afectado física, mental y espiritualmente por una serie de elementos que impactan al planeta, consecuencia de acciones previas que el mismo hombre viene realizando, de allí la importancia de este concepto en el ámbito educativo, donde el niño se ve expuesto desde temprana edad a factores de riesgo que pueden quebrantarlo si no tiene la estructura para manejar los niveles de frustración que se requieren para seguir avanzando en los diferentes niveles del sistema educativo.

Diversos estudios han destacado el papel de la escuela, el profesor y las experiencias escolares en la construcción de la resiliencia; la escuela puede ser un contexto para el desarrollo integral y para la resiliencia de todos los alumnos, si es capaz de sobrepasar la mera función cognoscitiva de enseñar y aprender y se convierte en un verdadero espacio de comunicación, dando oportunidades a todos los alumnos para establecer vínculos positivos que en algunos casos compensen experiencias negativas de otros contextos sociales (Uriarte, 2006).

Es necesario señalar, que en el estudio de la resiliencia, han surgido dos generaciones de investigadores; unos que apoyan la tesis de la resiliencia como algo inherente al ser humano, que forma parte de su código genético y que este va a utilizar cuando las circunstancias de la vida así lo requieran y la otra generación considera que con un programa adecuado se puede desarrollar la resiliencia en cualquier persona incorporada a la escuela; entonces, sea una cualidad del ser o bien se desarrolle a través de programas, este concepto puede ser la diferencia entre tener éxito en la escuela, en la familia y en nuestra comunidad en general, o tener experiencias castradoras que

no le permitan al niño, joven o adulto tener una prosecución escolar exitosa y en consecuencia una adaptación positiva en el medio donde se desenvuelve.

Un cuerpo creciente de investigaciones apunta a la resiliencia, un componente clave del aprendizaje emocional social, como una faceta crítica de la educación; refiriéndose a la capacidad de tener éxito en la escuela a pesar de condiciones adversas como la pobreza o el abuso, la resiliencia académica incluye componentes tales como confianza, una sensación de bienestar, motivación, capacidad de establecer metas, relaciones / conexiones y manejo del estrés (De Vaca, 2010).

El presente ensayo tiene como propósito fundamental develar la importancia de la resiliencia para la construcción de una pedagogía preventiva garantizando a los estudiantes una adaptación positiva en el medio escolar y en consecuencia una garantía de éxito en las diferentes dimensiones del ser.

Conceptualización del fenómeno de la Resiliencia y su Relación con la educación como garantía de éxito en la Escuela

El término resiliencia define la capacidad que tienen las personas para desarrollarse psicológicamente con normalidad, a pesar de vivir en contextos de riesgo, como entornos de pobreza y familias multiproblemáticas, situaciones de estrés prolongado, centros de internamiento, etc. (Uriarte, 2006).

La palabra resiliencia proviene del latín Resilio, que significa saltar hacia arriba, volver de un salto, resaltar, revotar (Becoña, 2006). Kotliarenco y Villalta (2011) afirman que:

La resiliencia es una capacidad que se desarrolla y evoluciona en la existencia de la persona, su relación con los procesos con los que va a enfrentarse durante su ciclo vital, así como las diversas etapas de la vida cobran particular relevancia (s/p).

Uno de los problemas con la resiliencia es su definición, sobre la que no hay un completo acuerdo; es claramente un concepto de la física y de la ingeniería, que luego fue adaptado a las ciencias sociales (Becoña, 2006).

Este concepto, fue adoptado por la psicología social para hacer referencia a la capacidad que tienen los seres humanos de sobreponerse a las adversidades y resurgir aprovechando las circunstancias para el desarrollo posterior de la fuerza interna, logrando así un poder de adaptabilidad que genera en el ser humano una fortaleza emocional la cual le permite paliar cualquier situación que se va presentando en su vida.

La Resiliencia es la capacidad de superar desafíos; de hecho, la resiliencia se puede ver cuando las personas se enfrentan a experiencias difíciles y saber cómo tratar o adaptarse a ellos; es un proceso dinámico por el cual los individuos muestran acciones adaptativas cuando experimentan adversidad, donde fomentar el desarrollo adaptativo depende del contexto cultural, así como del ajuste académico, emocional, conductual y físico (Rojas, 2015).

Para Grotberg (1995), existen tres características fundamentales en el fenómeno de resiliencia:

- a) Aquellas que tienen que ver con el apoyo que las personas creen que puede recibir (yo tengo).
- b) Aquellas que tienen que ver con las fortalezas intrapsíquicas y condiciones internas de la persona (yo soy - yo estoy)
- c) Aquellas que tienen que ver con las habilidades de la persona para relacionarse y resolver problemas (yo puedo)

Así pues, concepto de resiliencia no es un rasgo que un estudiante puede tener o no, pudiendo variar a lo largo del tiempo y de las circunstancias, e incluye conductas, pensamientos y acciones que pueden ser aprendidos por cualquiera de los integrantes de la comunidad escolar. El fundamento del paradigma de la resiliencia es una perspectiva drásticamente nueva que responde a dos generaciones de investigadores, de allí que, Según, García y Domínguez (2012) citando a Kaplan (1999), manifiestan:

Alrededor del concepto de resiliencia surgió una primera generación de investigadores e investigadoras a principios de los setenta, cuyo interés fue descubrir aquellos factores protectores que están en la base de esta llamada adaptación positiva en niños y niñas que viven en condiciones de adversidad (p.66).

En la segunda generación de investigadores, se desplaza el interés en los estudios desde las cualidades personales hacia uno mayor, en los estudios de los factores externos. La gran mayoría de los investigadores de esta generación podrían adscribirse al modelo triádico de resiliencia, que consiste en organizar los factores resilientes en tres niveles: individuales, familiares, y ambientales, dentro de los ambientales la escuela es el eje transversal que puede presentar patrones de modificación para los educandos. Rutter (2000), señala:

“La resiliencia como una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiéndose no la valencia contraria a los factores de riesgo, sino aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la adversidad, en cada situación y respetando las características personales” (p.10).

Históricamente, la escuela ha estado relacionada con el concepto de resiliencia, estudiantes que por alguna razón han encontrado en esta el lugar dónde pueden hacer catarsis y drenar problemas generados en sus hogares o en su comunidad, y es precisamente la institución la que debe dar respuesta a sus educandos ya que en educación, así como en la vida no se puede retroceder, así lo refleja Esclarín, (2009): "El genuino maestro, más que inculcar respuestas e imponer la repetición de normas, conceptos y formulas, orienta a los alumnos hacia la creación y el descubrimiento, espolea su fantasía, promueve su inventiva, los guía para que galopen sin ataduras por los caminos de su libertad". (p. 11).

La resiliencia y la educación están concebidas como un resorte moral en los estudiantes de cualquier nivel dentro del sistema, y se constituyen ambas en un soporte que puede reforzar la cualidad del estudiante, del profesor e incluso otros integrantes de la comunidad escolar, la cual, a pesar de su complejidad, está representada por procesos que poseen las mismas características del pensamiento y del hombre de nuestra época: multidimensional, abierto siempre a una transformación cada vez más compleja que le exige cumplir con su tarea existencial, la cual es instaurar su diferencia y construir su singularidad. Es necesario escuchar menos sobre la susceptibilidad que se tiene ante el daño y más sobre la capacidad de sobreponerse a las experiencias de la adversidad: el estrés, el trauma y el riesgo en la vida personal, que incluye abusos, pérdidas y abandono, o simplemente las tensiones comunes de la vida.

En la figura 1 se presenta un cuadro acerca de algunos elementos históricos de interés en el estudio de la resiliencia.

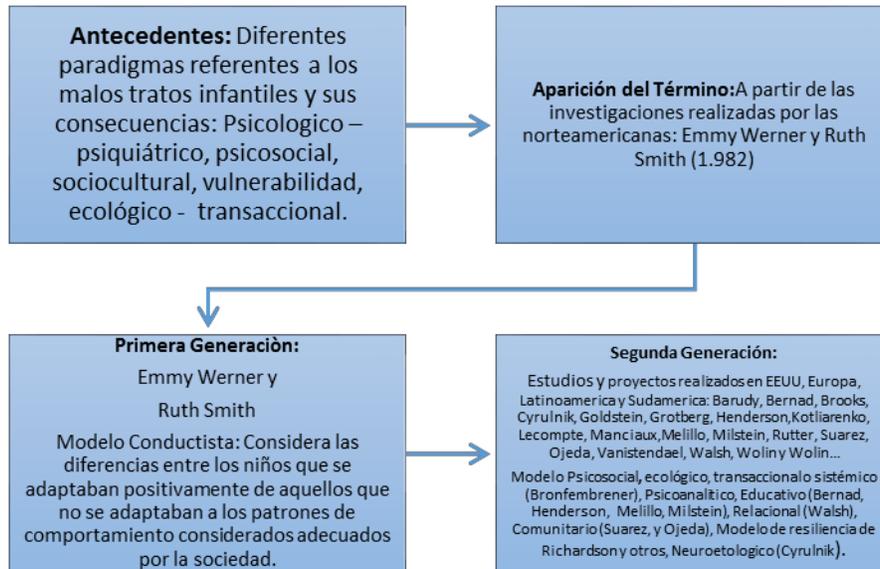


Figura N° 1.- Elementos históricos en el estudio de la resiliencia. Fuente: Pinho (2011)

La resiliencia viene asociada a la presencia de factores protectores que amortiguan los efectos adversos de traumas físicos o emocionales y estos factores se definen como aquellos recursos que pertenecen al niño, niña, o joven, a su entorno, o a la interacción entre ambos, y que amortiguan el impacto de los estresores, alterando o incluso revirtiendo la predicción de resultados negativos, de allí que, Garmez, (1991), plantea:

“En la Resiliencia intervienen algunos factores protectores que operarían protegiendo al sujeto de la hostilidad encontrada en su entorno. Dichos factores se agruparían en factores personales, tales como tendencia al acercamiento social, humor positivo y ritmo biológico estable. También participan factores cognitivos y afectivos, a saber: un mayor C.I. verbal y matemático, empatía, mayor autoestima, motivación al logro, sentimiento de autosuficiencia, autonomía en las acciones emprendidas y orientación a la resolución de problemas” (p. 67)

Es importante señalar que, para la construcción de un esquema conceptual de la resiliencia surgen de manera articulada características individuales relacionadas con la identidad, las creencias y la

visión que se tiene de uno mismo, en su interacción permanente con el entorno social, características que potencian una respuesta activa por parte del sujeto que le permite superar la adversidad y construir a partir de ella. Cabe resaltar en este proceso la presencia de un “tutor de resiliencia”, definido por Cyrulnik (2001) como alguien que puede ser una persona, un lugar, un acontecimiento, una obra de arte, todo aquello que pueda provocar un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Es decir, que a través de ese otro significativo, podrá ponerse en marcha el proceso de construcción de resiliencia, aquí se hace evidente que ese tutor podría estar representado por el docente, la maestra o algún integrante del medio educativo dónde se desenvuelve el niño o joven.

Según García y Domínguez (2012), Las definiciones que sobre resiliencia se han construido se clasifican en cuatro:

- 1- Aquellas que relacionan el fenómeno con el componente de adaptabilidad.
- 2- Las que incluyen el concepto de capacidad o habilidad.
- 3- Las que enfatizan en la conjunción de factores internos y externos.
- 4- Las que definen Resiliencia como adaptación y también como proceso”. (p65)

Por todo lo antes expuesto, es importante señalar que, hay quienes definen resiliencia como un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad. Esta definición al igual que otras características de esta segunda generación de investigadores, distingue tres componentes esenciales que deben estar presentes en el concepto de resiliencia: 1) La noción de adversidad, trauma, riesgo o amenaza al desarrollo humano, 2) La adaptación positiva o superación de la adversidad y 3) El proceso que considera la dinámica entre mecanismos, emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen sobre el desarrollo humano. Sin embargo, son tres los aspectos que se deben tomar en cuenta al referirse a la adaptación resiliente, la connotación ideológica asociada a la adaptación positiva, la heterogeneidad en las distintas áreas del desarrollo humano la cual remite a la imposibilidad de esperar una adaptación resiliente en todas las áreas del desarrollo por igual y la variabilidad ontogenética la cual hace referencia a la idea de que resiliencia es un proceso que puede ser promovido a lo largo de toda la vida.

Por su parte, un estudiante resiliente: es aquel que, a pesar de estar insertas en una situación de adversidad en su casa, en su comunidad e incluso en la escuela, donde puede existir un conglomerado de factores de riesgo, tiene la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como personas competentes, pese a los pronósticos desfavorables.

Según Torres (2017): “La resiliencia está en relación directa con los ambientes de aprendizaje y cómo afectan a su desarrollo. Si el profesor genera un ambiente de aprendizaje amable y agradable con tono humano, logrará que los estudiantes estén motivados y puedan ver en su quehacer diario una realización personal” (p.p. 4 – 5). De allí la importancia de lugares en armonía dónde la mayoría de los integrantes de esa comunidad educativa esté representada por personas con conductas resilientes que puedan apoyar a los estudiantes en momentos de adversidad o cuando este lo requiera.

Rojas (2015), señala que muchos estudios muestran que el factor de protección más importante que afecta a la resiliencia es tener relaciones familiares de apoyo, y que por otro lado, los diferentes factores de riesgo de la familia también afectan directamente al desarrollo de la resiliencia; ambos afectan directamente el desempeño académico de los niños también. Así, define Resiliencia académica, como la capacidad para hacer frente a la adversidad, el estrés o la presión en los ámbitos académicos, y que los estudiantes que son afectados académicamente por factores familiares de riesgo pueden ser etiquetados como estudiantes no resilientes.

Como lo plantea Lagos & Ossa (2010), a la Educación le correspondería dejar de ver la resiliencia como una condición individual y comenzar a verla como un eje del centro educativo para trabajar la convivencia y los valores colectivos de la comunidad en su conjunto; en este sentido, cabe la posibilidad de una reformulación, una nueva mirada al concepto resiliencia en la que se puedan incorporar las concepciones de una sociedad más compleja, donde no se hable de una sobredeterminación de la persona por sobre la responsabilidad de la sociedad; una mirada donde la persona sea parte de un colectivo y se reorganicen simbólicamente las desigualdades más que continuar con ellas, asumiendo la persona toda la responsabilidad.

Es evidente que para la sociedad las y los docentes cumplen una función importante y transformadora, por lo que resulta fundamental y necesario que se les valore, estimule y brinde seguridad, ya que es en la escuela donde se asienta y fortalece su vocación como personas formadoras para la vida (López, 2010).

Como lo plantea López (2010), reforzar los lazos entre la familia y la escuela, comprometer esfuerzos políticos, involucrar otras instituciones educativas y crear espacios de acogimiento extracurriculares que recuerden a los niños y las niñas lo importantes que son para la sociedad, resultan ser algunas de las estrategias más útiles para promover la resiliencia en los contextos escolares; y agrega que, la resiliencia nunca se adquiere de una vez y para siempre, es importante la existencia permanente e integrada de una red de apoyos sociales, afectivos y materiales.

Dimensión transdisciplinar de la resiliencia

El éxito en el nivel educativo se puede expresar en una variedad de maneras dependiendo de la auto percepción del individuo, aunque, las descripciones comunes del éxito académico pueden incluir: el logro de un grado, un promedio aceptable de calificaciones y una baja retención de habilidades profesionales y de vida necesarias para la empleabilidad y el desarrollo profesional, es la capacidad de resiliencia, uno de los factores personales más esenciales que influyen en el rendimiento académico (Oke, Ayodele, Aladenusi & Oyinloye, 2016).

Las cualidades personales más importantes que facilitan la resiliencia han sido descritas como: a) autoestima consistente; b) convivencia positiva, asertividad, altruismo; c) flexibilidad del pensamiento, creatividad; d) autocontrol emocional, independencia; e) confianza en sí mismo, sentimiento de autoeficacia y autovalía, optimismo; f) locus de control interno, iniciativa; g) sentido del humor; h) moralidad (Uriarte, 2006).

En las definiciones de resiliencia se encuentran presentes aspectos relacionados con las características personales tales como: habilidad, adaptabilidad, baja susceptibilidad, enfrentamiento efectivo, capacidad, competencia, resistencia a la destrucción, conductas vitales positivas, temperamento especial y habilidades cognitivas, todos estos aspectos desplegados frente a situaciones estresantes que le permiten a los educandos superar cualquier adversidad, y

que además articulado al conocimiento generado por otras ciencias, áreas o disciplinas del saber podrán complementar el desarrollo resiliente de los sujetos en las instituciones educativas. Al respecto García y Domínguez (2012) señalan que:

“Se destaca que la resiliencia se desarrolla en función de procesos sociales e intra-psíquicos; está en función de los procesos interaccionales entre las personas e instituciones, y estos, a su vez, aportan a la construcción del sistema intrapsíquico del ser humano aspectos claves para su adaptación” (p.66).

La resiliencia posee una dimensión transdisciplinar, así lo plantea Ojeda (2004): “Ante esta trayectoria el concepto de resiliencia se expande de forma sustancial alcanzando una dimensión transdisciplinar que interrelaciona conocimientos de diversas áreas” (p58). Dentro de estas áreas, la educación, fundamentada en la importancia de la escuela en la vida de los estudiantes y de todo el personal en general que allí labora, se constituye en uno de los pilares fundamentales en el desarrollo de resiliencia en los estudiantes de diferentes niveles y etapas del sistema educativo.

La escuela se convierte en taller, laboratorio y seminario donde los estudiantes accionan, conducidos por el profesor comprometido, haciéndose a sí mismos, redescubriéndose en un proceso emancipador en que aula y sociedad son un mismo escenario de la educación como esfera pública. Según Romero (1999): “El contexto educativo merece ser investigado e interrelacionado con otros conceptos que le favorezcan, sin embargo no hay ningún aspecto de la producción cultural de este, que pueda escapar a su propia historia dentro de las jerarquías de significados socialmente construidas” (p.73).

La perspectiva de la resiliencia en la escuela requiere también de educadores resilientes, capaces de afrontar las numerosas dificultades que se presentan en su trabajo, para que no se sientan afectados en su calidad de vida; la formación de educadores para los retos actuales ha de incluir necesariamente el reforzamiento de la autoestima, la creatividad, la iniciativa y el sentido del humor; los educadores han de desarrollar la empatía, el pensamiento positivo, el optimismo y, en definitiva, todas aquellas fortalezas y habilidades que ayuden a modificar actitudes negativas tanto propias como del alumno (Uriarte, 2006). Las instituciones educativas y los profesores se

encuentran en una posición clave para poder tener una influencia efectiva en los alumnos, que vaya más allá de la transmisión de conocimientos (Silas, 2008).

Así, la acción pedagógica concreta en el aula de clases, critica de alguna manera el carácter del poder profesoral, todo profesor es funcionario de la pedagogía canónica y esto no permite el manifiesto de los comportamientos resilientes en los integrantes de esa comunidad educativa, de allí que, para actuar como profesor de la diferencia tiene que hacer, primero una opción teórica, ética y política, antes de convertirse en un intelectual correspondiente a una pedagogía alternativa, y en segundo lugar, tiene que disponer procedimientos prácticos que conduzcan la acción educativa conforme a la pedagogía crítica y hacia la humanización de los ambientes escolares que a la larga son entornos de resiliencia.

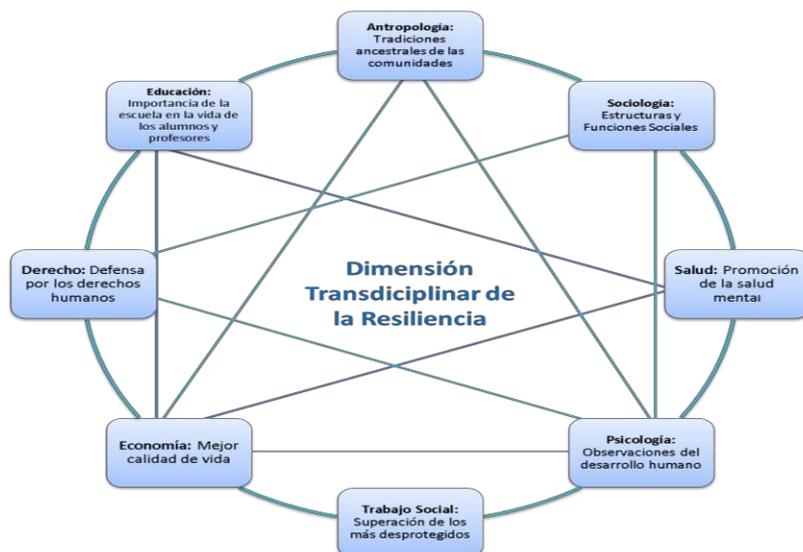


Figura 2.- Dimensión transdisciplinaria de la Resiliencia. Fuente: Ojeda (2004)

De acuerdo con Uriarte (2006), la escuela es un contexto privilegiado para la construcción de la resiliencia, después de la familia y en consonancia con ella; este autor plantea que, los nuevos retos de la educación básica requieren de objetivos más amplios que los meramente cognoscitivos, es decir, de objetivos que ayuden al desarrollo personal y social de todos los alumnos, independientemente de su origen social y familiar-, y agrega que, la contribución de la escuela al desarrollo íntegro de los alumnos pasa por una profundización de la dinámica

socioafectiva de la interacción educativa y por la incorporación explícita de objetivos relacionales en la acción docente.

Por otro lado, la resiliencia depende no sólo del ambiente de un individuo, sino también del desarrollo individual, en consecuencia, esta relación entre el medio ambiente y el desarrollo individual produce una elevada probabilidad de un resultado indeseable, que se etiquetado como un riesgo: por otro lado, los factores de protección se refieren a la calidad de una persona, el contexto o su interacción que predice mejores resultados, específicamente en situaciones de riesgo; por esta razón, fomentar la resiliencia es una tarea importante porque es cómo los individuos superan retos y enfrentan experiencias difíciles, además, al fomentar la resiliencia, las personas pueden desarrollar aptitudes para toda la vida, tales como habilidades de comunicación y resolución de problemas, y la capacidad de hacer planes realistas y ser capaces de tomar las medidas necesarias para seguir adelante con ellos (Rojas, 2015).

Conclusión

Para la construcción de un esquema conceptual de la Resiliencia en el sistema educativo, surgen de manera articulada características individuales relacionadas con la identidad, las creencias y la visión que se tiene de uno mismo, en su interacción permanente con el entorno social, características que potencian una respuesta activa por parte del estudiante el cual supera la adversidad y construye a partir de ella.

Del mismo modo existen elementos de relación con el medio y con los otros, que harán que los estudiantes dimensionen el problema y organicen una respuesta activa, caracterizada por involucrar a sus compañeros de clase en una formulación de metas a corto y mediano plazo con objetivos prácticos realizables donde cada vez puedan ir involucrando a todos los integrantes de ese ambiente académico para transformar a la escuela en un entorno resiliente que favorezca a todos sus integrantes.

La resiliencia es una realidad que siempre ha estado presente en el ser humano, en mayor o menor grado, durante mucho tiempo se ha alimentado de casos excepcionales, en la escuela, en las universidades y en diferentes medios educativos, sin embargo, hay también comportamientos

resilientes presentes en la mayoría de las personas, al respecto Vanistendael (2003), afirma: “Las personas que deben enfrentarse a situaciones difíciles pueden superarlas sin intervención profesional, y la mayoría de ellas no son superdotadas ni excepcionales.”(p72). Aunque es importante resaltar el apoyo que el equipo multidisciplinario puede brindar en la escuela para que este proceso sea lo menos traumático para el educando.

La resiliencia en educación es un proceso de superación de la adversidad y de responsabilidad social. La tarea pedagógica es el diseño de acciones preventivas tanto individuales, grupales e institucionales, pero una prevención en donde la percepción de las personas sea concebida con recursos para desarrollar su propia resiliencia y ser un recurso para otro. Partiendo de lo antes expuesto se puede afirmar que, la resiliencia es un medio de educación y la educación es un medio para la resiliencia de allí que ambos conceptos se entretreje como una telaraña que atrapa a todos los integrantes de la institución educativa convirtiéndola en el lugar apropiado para que estudiantes y maestros vivan una experiencia sin precedentes que conlleve a la autorrealización personal y al éxito en la escuela y en la vida.

Referencias bibliográficas

Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Patología Clínica*, 11(3), 125-146.

Cyrułnik, B. (2001). *La maravilla del dolor*. Barcelona: Granica.

De Vaca, C. (2010). *Resiliency and Academic Performance*.

Esclarín, P. (2009). *Educación Valores y el Valor de Educar*. San Pablo

García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2012). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77.

Garmezy, N. (1991). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scientist*

- Grotberg, E. (1995). The International Resilience Research Project. En R. Rosswith, (ed.), Psychologists facing the challenge of a global Culture with Human Rights and mental health, Pasbst: Science Publishers.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. (2011). Estado del arte en resiliencia. Washington, D. C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Lagos, N. & Ossa, C. (2010). Representaciones acerca de la resiliencia en educación según la opinión de los actores de la comunidad educativa. Horizontes Educativos, 15(1), pp. 37-52.
- López, V. (2010). Educación y resiliencia: alas de la transformación social. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 10(2), pp. 1-14.
- Ojeda, N. (2004). Resiliencia Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós.
- Oke, K.; Ayodele, K.; Aladenusi, O. & Oyinloye, C. (2016). Academic Motivation, Satisfaction, and Resilience as Predictors of Secondary School Students' Academic Confidence in Ogun State, Nigeria. Journal of Research & Method in Education, 6(6), 59-64. DOI: 10.9790/7388-0606015964
- Pinho A. (2011). La promoción de la resiliencia en el vínculo establecido entre adolescentes y educadores en la práctica psicomotriz educativa. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, España.
- Rojas, L. (2015). Factors Affecting Academic Resilience in Middle School Students: A Case Study. Gist Education and Learning Research Journal, 11, pp. 63-78.
- Romero, L. (1999). Hacia la Universidad Post Moderna Nuevo Orden y Educación. Universidad de Carabobo. Colección Pensamiento Universitario. Ediciones del Rector.
- Rutter, M. (2000). Resilience reconsidered: Conceptual considerations. Handbook of early childhood intervention (2nd ed.) New York: Cambridge University Press.
- Silas, J. (2008). La resiliencia en los estudiantes de educación básica, un tema primordial en comunidades marginales. Revista Electrónica Sinéctica, 31, 1-17.

Torres, E. (2017). La Resiliencia en la Educación. Facultad de Pedagogía. Coordinación Editorial

Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. Revista de Psicodidáctica, 11(1), pp. 7-23.

Vanistendael, S. (2003). Cómo crecer superando los percances. Barcelona: Gedisa.